

## Ella dijo “No”

por

Alejandro Romero Dávila

Una noche que pudo haber sido de cualquiera, de cualquiera que tuviese el valor, un valor que rara vez se encuentra, el valor de entender un “No”.

Fue aquella una noche trágica, una noche de dolor, empezó en un bar como cualquier otro entre risas y alcohol, una sonrisa cómplice, una caricia en tu brazo, decidiste dar el paso y ella dijo “no”.

No podías entenderlo cuando todo había ido tan bien y sentiste en tu fuero interno ese fuego, ese arranque de hiel. “¿Cómo se atreve?”, pensaste, “¿Quién se habrá creído que es?”. Su rechazo no entendías, porque en absoluto podía ser, era parte de un juego, seguro, una petición vuelta del revés.

*“Venga, cariño, si te va a gustar, no seas tonta, no te hagas de rogar”.* Tu sonrisa ocultaba un orgullo herido, una furia gélida, decidiste dar otro paso y la encerraste entre tu cuerpo y la pared, una prisión que no pedía, una que nadie podría querer. Dijiste mil y una cosas, una y otra vez, pusiste mil excusas y pese a tu mejor esfuerzo, de nuevo dijo “no”.

No entendías qué pasaba, no entendías qué sucedió, tú insistías e insistías, y ella a todo dijo “no”.

La explosión se produjo entonces, quién sabe de dónde surgió, la golpeaste e insultaste y de nuevo dijo “no”. Y mientras tus puños dañaban su rostro, mientras te convertías en poco más que la cara del terror, ella se ocultaba y cubría mientras con su voz cada vez más débil, una y otra vez repetía “no”.

La insultabas y la herías, animal desposeído de control, golpeaste y golpeaste, y ella ya no dijo “no”.

Algún tiempo ha pasado y te pudres en prisión. Recuerdas perfectamente la noche en que te convertiste en un monstruo, en que todo acabó. Y ahora en tu celda, apartado de todo cuanto quieres, sin posible redención, observas el cristal en tu mano, lo examinas con tesón. Tus mejillas se humedecen, tomada tu decisión, lo llevas a tu cuello y lo sientes, ese breve aunque intenso dolor...

Tu vida pasa ante tus ojos, buenos momentos y malos, se escapa entre tus dedos, roja profusión. Se pierden los recuerdos, se apaga tu razón, antes del final por fin entiendes por qué ella dijo “no”.